

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Teniente-Rey 36
á donde se dirigirán
todas las reclamacio-
nes que ocurran.
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Se acuerda V., amigo Belmonte, de aquel maligno Bachiller batueco á quien se le derramaban á borbotones las ideas como agua de cántaro mal tapado? Pues si hace V. memoria de quién fué el tal, hágase cargo de que á mí me acontece hoy, ni mas ni menos, lo mismo que entonces le sucedía al buen Juan Perez. No quiere esto decir que sea yo maligno, ni Bachiller, ni batueco, ni que me llame Juan, ni que tenga ideas (Dios me libre) ni cosa que lo valga.

Yo, gracias á su Divina Magestad, nací con buena pasta y sanas intenciones; de bachillerías no entiendo jota; de las Batuecas sé lo que escribió Feijoo, y gracias; Cándido es mi nombre, y cándido soy, para servir á V., y en cuanto á ideas..... Como dicen que es malo tenerlas, y sobre malo peligroso, y ocasionado á quebraderos de cabeza, siempre he procurado mantener desamueblados los aposentos del cerebro, y poner en práctica la saludable máxi-

ma que repetía un señor muy rico Q. E. P. D: *si quieres vivir contento, vive como el jumento*, y aquí me tiene V. gordo como un coburgo despreocupado, riéndome como un bendito de mí mismo, de cuanto me sucede, y hasta del prójimo, algunas veces. Así es que, aunque machucho, para cualquier cosa sirvo, y estoy en aptitud de ser hasta *patricio* el día que se ofrezca. Ese sí que es beneficio simple, amigo mío, y ninguna otra "arte lucrativa de pecunia," como decía el gruñón de Mejía, hay tan socorrida. A su hijo, dedíquelo V. desde temprano á esa carrera, que ya lo agradecerá cuando sea hombre, y si tiene vocación el medrará. Y, ya que de medros hablamos, se me ocurre hacerle á V. una pregunta, y no la dejo para luego, no sea que se me trasconeje en la memoria, ó se quede en el tintero; ¿en qué pararon las diligencias de aquel amigo que andaba buscando, como piedra filosofal, un individuo de ideas avanzadas? ¿pareció al fin? Si aun no ha tropezado con esa alhaja déjese de buscarla, y no pierda el tiempo porque según barrunto ya no les hace falta. Mas vale que se entretenga

V., si está desocupado, en ver si encuentra algun monografista curculiónico que invente un remedio eficaz para librarnos de la condenada plaga de gorgojos que empezó en la Vuelta Abajo, y lleva trazas de no parar hasta la Vuelta Arriba, talando cuantos boniatales encuentra al paso. Nada ha oído V. acerca del tal coleóptero en la Real Económica? Lo que allí se diga publíquelo que á muchos nos vendrá bien. Mándeme también, un ejemplar del programa de la próxima exposicion agrícola, que para Noviembre la anunciaron, si no está trascordado, y ya poco falta.

Pero divagando con el programa, la Económica, los gorgojos, los subdelegados de la Providencia, el hombre que daba esperanzas, y la mala lengua de Luis Mejía, he dejado correr la pluma tan á rienda suelta, que ya me iba olvidando del objeto y motivo de esta carta, y por poco, por poco me sucede lo que á un caballero que conozco, que improvisa editoriales, y suele empezar anunciando que tratará tal ó cual materia, se echa luego por esos trigos de Dios, ó se vá por los cerros de Ubeda,

ensartando párrafos y mas párrafos como cuentas de rosario, sin volver á acordarse, para maldita la cosa, de lo que al principio ofreció, hasta que, por fin y postre, concluye con la promesa formal de que otro día dilucidará, como se debe, el asunto pendiente.

Por eso es malo entrar en digresiones, pues sucede con ellas lo que con el comer y el rascar, que todo es empezar; despues no sabe uno como acabar, y por mas que haya quien sostenga lo contrario, sé por experiencia que á veces dan muy malos ratos, y que con harta frecuencia parecen impertinentes y pesadas.

Confieso, pues, mi pecado, haciendo firme propósito de contrición y enmienda. Diréle á V. en qué se asemeja mi situación presente á la que cupo en suerte, en otro tiempo, al Bachiller hablador, y á renglon seguido le manifestaré cuál ha sido la causa próxima que me ha movido á dirigir á V. esta misiva. El difunto Bachiller Perez de Munguia era, segun confesion propia, *asaz* comunicativo, llevábaselo el Diabolo por no tener en las Batuecas con quien charlar, y aficionado á cartearse, daba treguas á la murria, escribiéndole á Andrés Niporesas cada epístola tamaña como un folleto. A esto se reduce la analogía de nuestras condiciones respectivas: soy, aunque por de fuera no lo parezca, mas que medianamente comunicativo; se me pasan dias y semanas sin pronunciar palabra, porque solo de tarde en tarde me asocio con criaturas racionales; me gusta una carta bien puesta, y á tiempo, mas que á un gastrónomo una buena comida; y suelo escribirlas, no muy cortas, cuando sopla el viento del buen cuadrante. Vea V. que en algo habia de haber paridad entre el malogrado corresponsal de Niporesas, y este su muy apasionado admirador. Y la comparacion me hace acordar de un buen hombre que andaba por las calles de la Habana, habrá treinta años, que cifraba toda su ventura en que dijeran que habia tenido acierto para copiar, en su persona, los ademanes, el modo de peinarse, ó el traje histórico del primer Bonaparte, de quien se habia convertido en estatua ambulante. Dígolo para que comprenda V. que conozco que solo en circunstancias exteriores pudiera parecerme al mejor (con perdon sea dicho de nuestro amigo Don Rotundo) al mejor de nuestros escritores satíricos modernos. Y á propósito de escritores ¡qué lástima que esté tan fresco el voto de marras que no me atreva á quebrantarlo! ¡qué á pelo vendria aquí una digresion relativa á la reñida polémica, que hubo en Cápua, en que se analizaron y compararon los méritos relativos de la *Ley Agraria*, el *Castellano Viejo*, y una batalla que se dió en Egipto, la cual presenciaron cuarenta siglos que habian subido á las pirámides para ver desde

allí qué tal peleaban los Franceses y los Mamelucos! Cuidado que esto es histórico.

Pero vamos á la causa que motivó esta carta, y á su objeto. Ha de saber V., Belmonte amigo, que ayer me llevó la casualidad á cierta tertulia donde oí decir que corre peligro de muerte la *Serenata*. Para preguntar á V. si es cierta la noticia he tomado la pluma, y no por mera curiosidad sino porque me interesa. Vergüenza me cuesta confesarlo, pero ello ha de ser. Me han dado á la vejez viruelas, al cabo de los años mil he empezado á experimentar los primeros síntomas de esa enfermedad epidémica que llamaba Juvenal *cacoethes scribendi*.

Separado del mundo, y alejado del trato de las gentes, ofrécese á cada paso dudas y escrúpulos, sin tener quien desvanezca estos ni aclare aquellas.—Muchas son las preguntas que quisiera hacer á V., muchos los casos que deseo someter á su criterio, y he de agradecerle que me diga si está dispuesto á oirme con paciencia, y responder con franqueza. Además, hasta ahora he tenido la mala costumbre de decir siempre lo que he sentido, sin nada de disfraces ni circunloquios; me pesa en el alma haber estado diciendo verdades, porque al fin he conocido que es mal hecho, y el resultado infalible captarme enemistades y acarrearle disgustos. Contésteme á vuelta de correo si puedo contar con un rinconcito de la "Serenata" (caso que aun viva) para echar el resto, y aprovechar el tiempo perdido elogiando á carga cerrada todo lo que hasta ahora no he elogiado por parecerme mas digno de vituperio que de alabanza. Veré que tal me salen los panegíricos, y si á fuerza de celebrar á roso y veloso, con justicia ó sin ella, logro lavarme la fea mancha que me he echado encima por haber dicho unas cuantas verdades con toda la moderacion y parsimonia posibles.

Esperando la respuesta queda su amigo

CANDIDO.

Julio 5 de 1866.

NO QUIERO SER POBRE.

Este artículo no tiene firma. Esta circunstancia casi, casi quiere decir que no tiene amo, y por consiguiente puede hacerlo suyo cualquiera á quien se le ocurra semejante capricho; valiéndose para ello del derecho que le da aquel principio de jurisprudencia que declara ser del primero que la ocupa, la cosa que no es de ninguno. Y no haya cuidado que yo lo reclame jamás: pues el que quiere tomarlo, seguro de que desde este momento me separo de la posesion y

útil señorío que pudiera tener á estos renglones y los cedo y traspaso en el ocupante, renunciando la prueba, leyes de la entrega, dolo, y..... hasta la *pecunia numerata*, que es todo cuanto puede renunciarse en estos tiempos en que como en todos los demas es aquella la reina y señora de los pensamientos de mas de cuatro de los individuos que á título de suficiencia atraviesan ó suben por esta colina que mucho quieren llamar valle de lágrimas y que ordinariamente llamamos mundo.

Y no firmo estas líneas porque no quiero que se sepa la determinacion que he tomado de dejar de ser pobre. Pudiera suceder que algunos me siguieran en el nuevo camino que trato de seguir y neutralizarán ó, mejor dicho, impedirán uno de los muchos *goces* que pienso disfrutar en mi nueva posicion.—

No quiero ser pobre por mas tiempo: *hace rato* lo que soy, y por suaves y dulces que para mi hayan sido y sean al presente todos los momentos de semejante estado de cosas, el fastidio ha evitado la costumbre por la repeticion de unos mismos *placeres*, y buscando lo nuevo voy á precipitarme en pos del dinero. Me dirán que soy descontento: conforme: esto es cosa muy comun en los mas de los individuos de nuestra especie, y á fuer de tonto me consuela una calamidad general.—El olor del jazmin halaga de momento, y luego cansa.—Una excelente comedia, agrada en las primeras representaciones; en las últimas narcotiza. La música repetida, un mismo paisaje por magnífico que sea, aburre: en la variedad está el gusto, yo estoy por la variedad y por eso no quiere continuar siendo pobre.—Quiero ser rico!!

Convengo en que es muy sabroso un *ajiaquito criollo*, el *tasajito brujo* los platanitos verdes asados; pero hace tanto tiempo que los estoy comiendo! que ya deseo ver cubierta mi mesa con otra cosa menos campestre y de mas fácil digestion. Y no se crea que ha faltado nunca la variedad en mis alimentos: regularmente almuerzo *tasajito frito*, como *tasajito aporreado* y ceno mis *platanitos asados*. Al dia siguiente, por variar, he almorzado y..... aun almuerzo los *platanitos asados*, como el *tasajito frito* y ceno el *tasajito aporreado* y sin embargo estoy ya cansado de mi cocina y aunque no sea mas que por *abrirme el apetito* quiero *variar de sazon*.

En el estado de pobreza, por otra parte, no se conocen ciertos *placeres* extraordinarios que están reservadas á los ricos.—¡Podrá haber un placer mas grande que desconocer á un pariente pobre! ¡Ah! Positivamente quiero ser rico!

El andar á pié proporciona algunas de las grandes ventajas en que abunda la pobreza y que yo he disfrutado; como son las de romper zapatos, promover la transpiracion y la formacion de callos, juanetes y gavilanes.—De estas venta-

jas suelen carecer los ricos y sin embargo no quiero ser pobre.

He *padecido* por una larga serie de años con el trato de amigos verdaderos á los cuales amo entrañablemente: he *sufrido* mucho con el trato íntimo de mis cercanos parientes á los cuales estoy ligado con los dobles vínculos de la sangre y del cariño.—Ventajas han sido estas que me las ha traído mi *venturosa* situación y sin embargo de lo mucho que he *gozado* con ellas prefiero otras que no son compatibles con el estado de pobreza que es lo mismo que el estado de sitio.—quiero ser rico!!... ..

Yo he visto á D. Cosme sentado en la sala de comer de su opulenta casa..... D. Cosme es un hombre rico, que siempre lo ha sido y que nunca ha trabajado.—D. Cosme es honrado, muy honrado, si es que este adjetivo puede tener el grado superlativo y D. Cosme no concibe que haya necesidades de pagar casa, de vestirse y la que es mas perentoria, la de comer y curarse.—Cuando D. Cosme tiene hambre, come: cuando tiene sueño, duerme: si está ajado se viste: D. Cosme no paga alquileres de casa porque son muchas las que posee; al contrario, los cobra: si se enferma, tiene médico y botica porque los paga. De todo tiene D. Cosme menos trampas, porque no tiene necesidad de los *placeres* que estas proporcionan á los pobres.

Iba diciendo que habia visto á D. Cosme sentado en el comedor de su casa. Habia *acabado* de almorzar y fumaba una famosa breva de Cabañas.—En este momento se presenta á su vista un hombre pobremente vestido, con mas señales de hambre que un naufrago que hubiera estado varado ocho dias sin provisiones, y tartamudeando, señal evidente de que iba á *proponer* á D. Cosme algun negocio pasivo.

—Ah!—dijo este visiblemente contrariado.

—Yo soy, tío, que..... venia.....

—Ya; ya: siéntate.

El sobrino tomó asiento mirando los restos del almuerzo,

—Pues como iba diciendo,—dijo—venia

—Desde que te ví sabia que tu venias..... y ¿qué tal?

—Mal, tío, mal, son las once y todavía no han comido nada en mi casa...

—Es una desgracia.

—Y lo peor es que sin destino ni donde ganar un peso.....

—Doble desgracia, *hijo*, dijo el *padre* mirando la ceniza de su tabaco—doble desgracia!

—Y luego... .. cumplido el término que se me ha concedido para que desaloje la casa que vivo

—Parece mentira que haya hombres que no tengan casa propia! ¿Porqué no compras una casa?

—¿Con qué tío?

—No me acordaba!

—¿Y enfermo!

—¿Ah!

—¿Estoy para volarme la tapa de los sesos.

—¿Locura! Locura! Lo que tú necesitas, por lo pronto es.....

—¿Qué tío?—preguntó el sobrino que esperaba algo.

—¿Lo que tú necesitas es paciencia, hijo, y..... resignación.—

El sobrino bajó la cabeza y así estuvo esperando un cuarto de hora para ver lo que salía del bolsillo, ó de la cabeza de su tío, pero viendo que á este se le iban cerrando los ojos bajo la influencia del sueño que le habian producido sus *dolores gozosos*, tomó el sombrero y agradecido de la liberalidad de su pariente, se despidió de él y tomó la puerta de la calle.—En la esquina lo alcanzó un criado que le dijo que su tío lo llamaba.—¿Gracias á Dios!—dijo alborozado y volvió á entrar en la casa.—

—¿Que loco eres!—le dijo D. Cosme—saliste tan precipitado que.....

—¿Qué tío?

—Iba á decirte que habia *sobrado* café del almuerzo y que podias haber tomado una taza.—

Por estas cosas quiero ser rico: para gozar estos *placeres*, para poder decirle holgazan al billeteo infeliz que por ganar un peso tal vez me ofrece cien mil, para decirle á que me proponga venderme, para comer, un alfiler de cuatro pesos, que yo tengo varios de sesenta onzas y que no los uso, para pasar solo en mi coche de cinco asientos por el lado de mi hermano pobre que anda á pié jadeando de cansancio y no saludarlo si quiera.

Yo quiero *saborear* estos *placeres* que nunca he conocido: para consagrarme exclusivamente á mis negocios y no ocuparme en nada y para nada de aquello que no sea exclusivamente mío ó que pueda tener alguna relacion conmigo ó con mi dinero que es lo mismo.

Y como tengo muchos parientes pobres que hoy se llevan muy bien conmigo, tendré ocasion de gozar á mi gusto, con la sorpresa que les cause mi independencia.

—Chico, me dirá alguno, ¿conoces á Fulano.

—No!

—Es tu primo.

—Sí.

—¿Y no lo conoces?

—No.

—¿Y á Zutano?

—Tampoco.

—Es tu sobrino.

—Sí.

—¿Y tampoco lo conoces?

—Tampoco.

—¿Y á Mengano?

—No se quien és.

—Es tu hermano!!!

—Sí.

—El mundo creará al ver tu indife-

rencia con ellos, que son por lo menos unos bandidos, y que si no te han despojado te despojarán;—nadie les dará su proteccion, porque si tú que eres su mas próximo pariente se la niegas, pudiendo hacerlos hombre de provecho, creerán que ellos no la merecen, y entonces tu buen nombre y tus riquezas en lugar de favorecerlos, los perjudicará.

—Bien pero yo gozo.

—¿Te han desacreditado?

—No!

—¿Te piden con frecuencia?

—No!

—Han tomado tu nombre?

—No!

¿Han sufrido las consecuencias de su pobreza, sin perjuicio de tu persona y de tus intereses?

—¿Sí!

¿Y entonces, porqué no los conoces?

—Porque yo tengo lo que á ellos les falta—*nombre y dinero*.

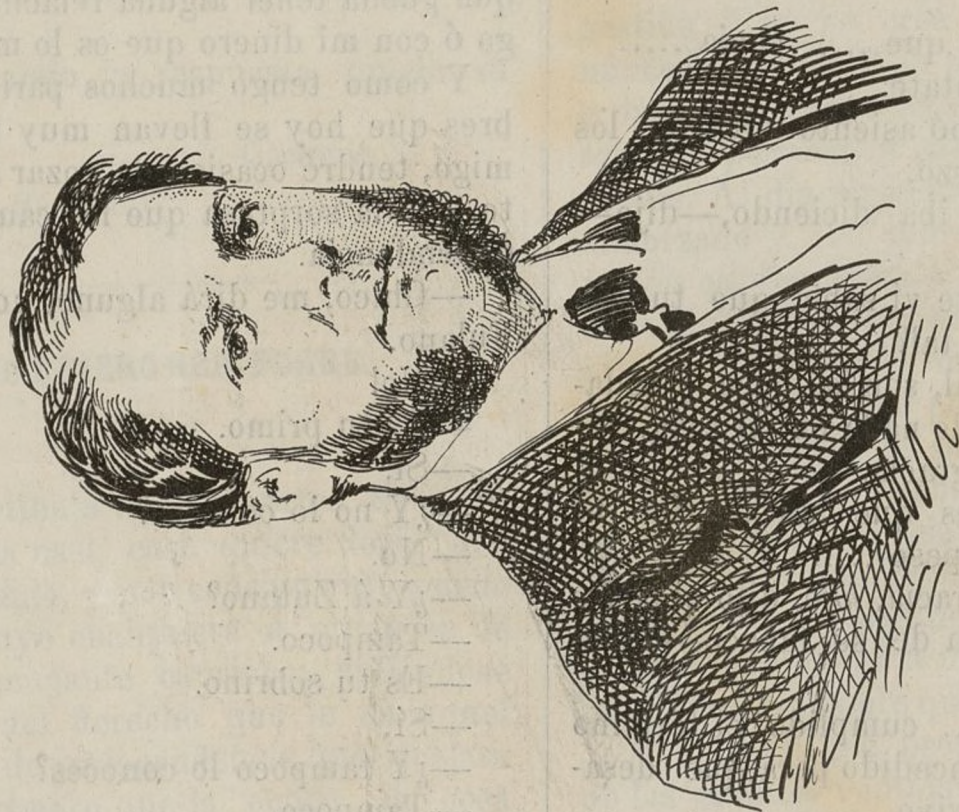
SOBRE LITERATURA.

En una de nuestros *Revistas* hemos dicho que el estímulo era indispensablemente necesario á los poetas que nada podian hacer sin él, y esplicamos el por qué de este pensamiento. El escritor, el poeta, el artista necesitan de emulacion, de aplausos que los animen, de corazones que recojan sus palabras, de inteligencias que los comprendan. La soledad y el aislamiento, necesarios y hasta cierto punto indispensables para producir obras duraderas, deben ser turbados de vez en cuando por el ruido que producen en el mundo las manifestaciones del escritor ó del poeta. Lo demas es, como dijo Larra, realizar un monólogo desesperado.

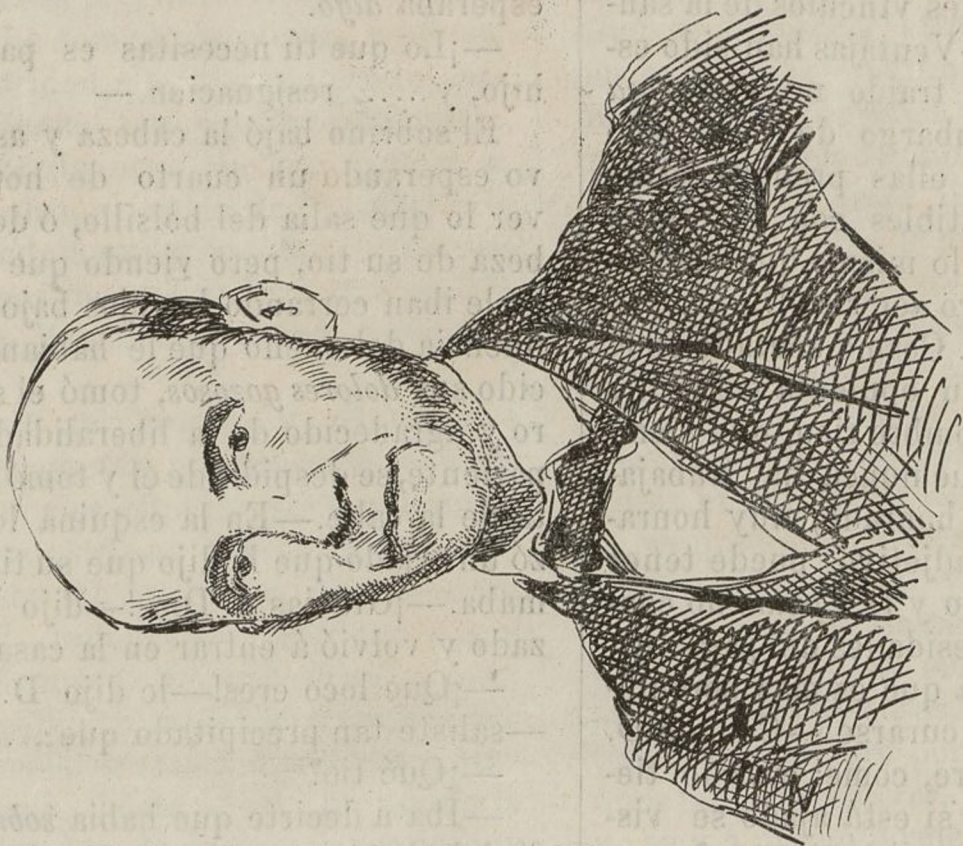
Lo situacion del escritor en Cuba es la mas triste que puede darse: no solo tiene que luchar con obstáculos superiores y de todos conocidos, sino que tiene que habérselas con la indiferencia de una sociedad que presta poca ó ninguna atencion á las producciones de la inteligencia. Así es que el ser escritor en Cuba supone una decision inmensa, una abnegacion infinita, un sacrificio constante. Ni aun siquiera le queda el recurso de la fama; porque hablar de la recompensa material que produce aquí el culto de las letras, es una cosa que ha pasado á ser lugar comun. Los poetas publican sus tomos de versos ó para regalarlos ó para que se queden arrinconados en la imprenta en que vieron la luz. Alguno que otro crítico le dedica un artículo, y con esto y las gacetillas de los diarios está dicho todo. ¿Qué fé, qué entusiasmo ha de haber con semejante perspectiva?

Así es que llegada cierta edad, justamente la época de la vida en que el entendimiento sazonado por el estudio y la esperiencia se halla en situacion de producir jugosos frutos, se encuentra el escritor con todas sus ilusiones destruidas, sin fé, sin esperanza en nada, desengañado de todo, y con la mas estóica resignacion vuelve la espalda á la literatura, arrinconada su lira, rompe su pluma y se dedica á una ocupacion lucrativa, llorando el tiempo perdido en el culto de las mu-

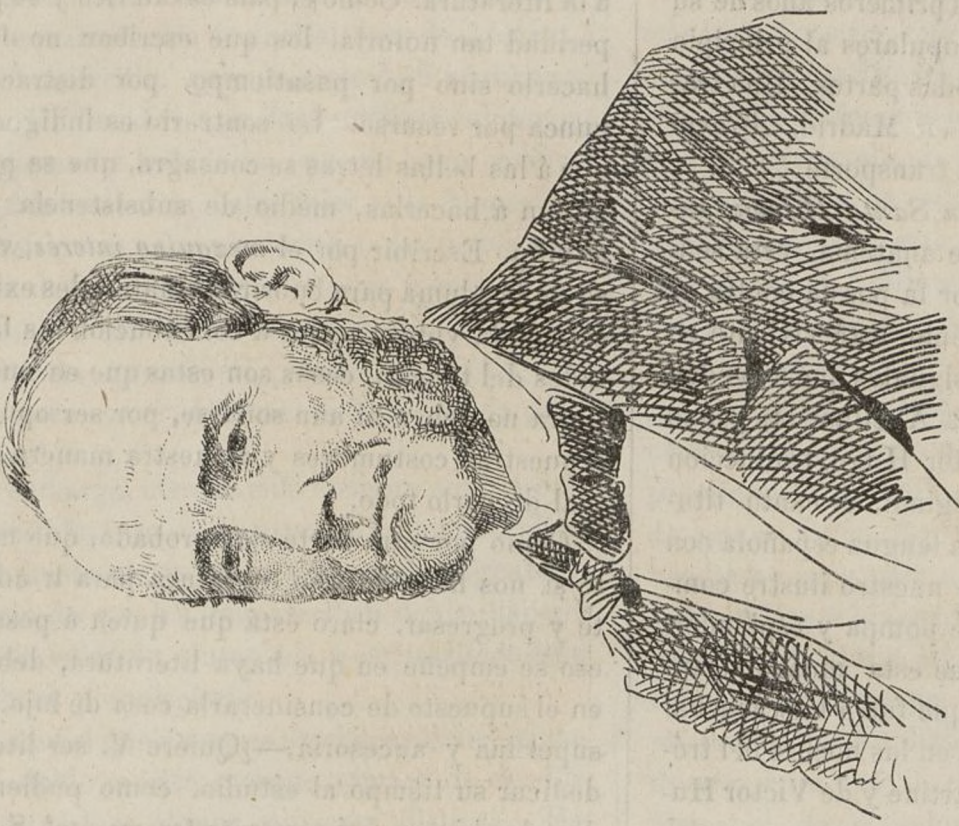
RETRATOS DE LOS COMISIONADOS.



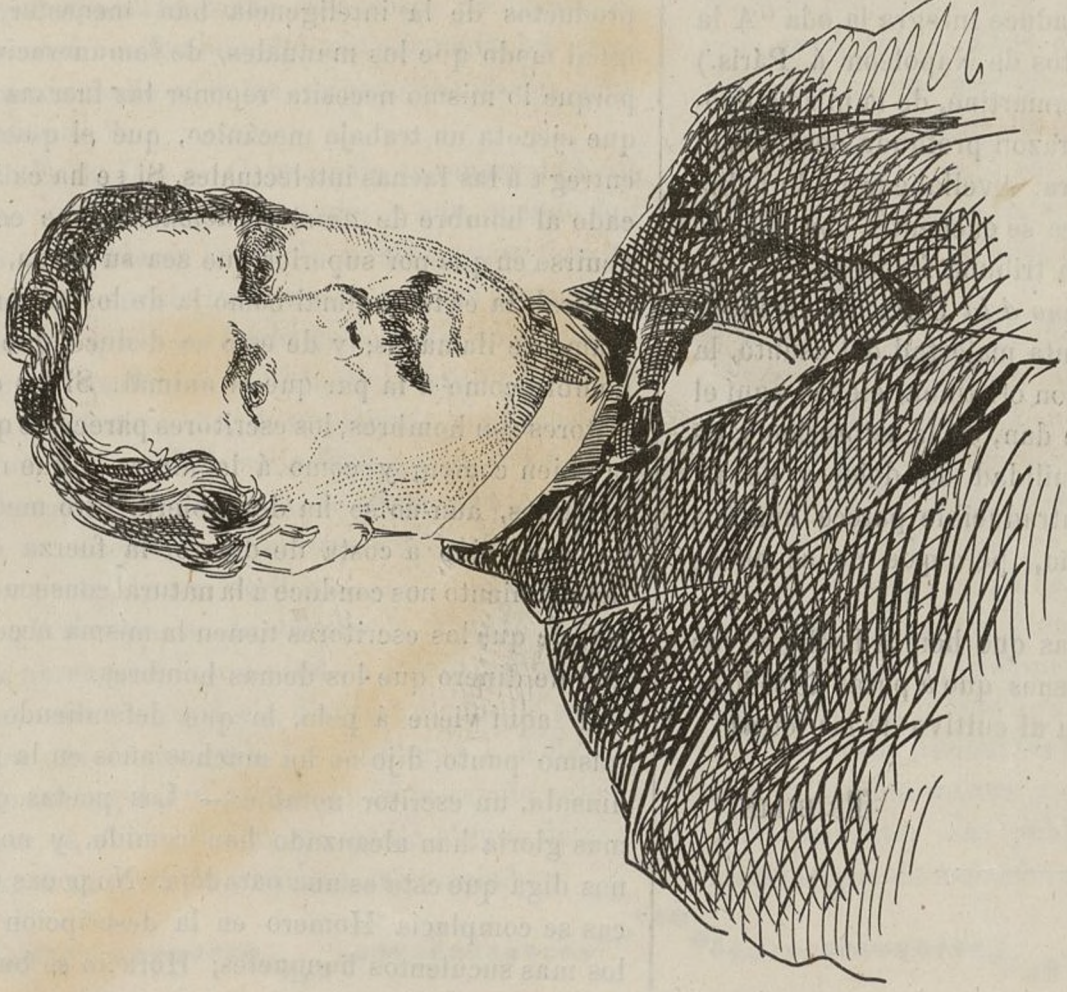
Sr. D. Nicolás Azcárate,
(por Güines.)



Sr. D. José Miguel Angulo,
(Matanzas.)



Sr. D. Tomas Terry,
(Cienfuegos.)



Sr. D. Antonio Fernandez Bramosio,
(Cárdenas.)

sas ó en las investigaciones de la verdad; mirando con ojos de compasion á los que mas jóvenes é inespertos, y por lo tanto mas llenos de ilusiones y de esperanzas, sueñan con los láuros y triunfos de la gloria!.....

Cuanto aquí cultivan las letras convendrán en la verdad de este cuadro que nada tiene de exagerado. Antes al contrario, nos hemos quedado algo cortos.

Por eso nos ha llenado de satisfaccion el ver que un escritor tan eminente como Mr. Villemain, miembro de la Academia francesa y del Instituto de Francia, consagra algunas páginas de su excelente libro titulado: "*Essais sur le génie de Pindare et sur la poésie lyrique*," á Heredia y la Avellaneda. Por cierto que son los únicos poetas hispano-americanos que han merecido esta distincion de parte del ilustre crítico.

Aunque la obra á que nos referimos se publicó en 1859, no la habíamos leído hasta ahora, y como á la circunstancia de estar escrita en frances se reune la de ser poco conocida, creemos que nuestros lectores nos agradecerán les hagamos conocer el juicio que sobre ámbos escritores ha emitido Mr. Villemain.

Después de una breve biografía de Heredia, pasa á hablar de sus poesías y, como era natural, se ocupa con preferencia de la oda al Niágara, de la que traduce con bastante fidelidad algunos trozos. Respecto á la pintura de la catarata dice lo siguiente: "En el original, esta pintura está llena de brillantez; pero no tiene la belleza severa que el gran lírico de la antigüedad manifestaba en la descripción de los fenómenos de la Sicilia. En presencia del Etna y sus surtidores de fuego nocturnos inflamando á lo lejos el mar de la Sicilia, Píndaro no piensa en sí, ni mezcla los disgustos del poeta á los terrores de la naturaleza. El poeta cubano (el autor lo llama mejicano no sabemos por qué) recuerda su juventud en lucha con las angustias de su corazón, su fuego estinguido y el interno sufrimiento que oscurecía su frente:

"Nunca tanto sentí como este día
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor.....

"Un arte mas feliz del poeta es el de no detenerse solo ante las grandezas de la materia, por admirables que sean, sino remontarse tambien al pensamiento divino:

"Omnipotente Dios! En otros climas
Ví monstruos execrables &.....

Abrió el Señor su mano omnipotente;
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas
Y ornó con su arco tu terrible frente."

Continúa después Mr. Villemain en otras consideraciones sobre Heredia, citando, traducidos, algunos fragmentos de sus poesías en apoyo de sus apreciaciones que bien quisiéramos dar á conocer, pero que nos lo impiden causas ajenas á nuestra voluntad. "La fama poética de Heredia crecía diariamente y permanecía inmutable en medio de los cambios de las repúblicas equino-ciales.....Jóven aun, pero enfermo y desgraciado, el poeta sucumbió á tantos males. Murió el 7 de Mayo de 1839. Su memoria, celebrada en los periódicos de ámbas Américas, recibió los mismos homenajes en España. Allí encontró por

panegirista y por intérprete otro talento lírico nacido bajo el cielo de Cuba —Entonces brillaba en Madrid una jóven cuya fama no se ha debilitado con la primera seducción de la sorpresa, (Aquí entra en algunos detalles biográficos de la Avellaneda.) Mas adelante continúa: "sus poesías líricas publicadas en sus primeros años de su llegada á España, fueron populares al principio en los salones y luego en todas partes. Una tragedia que hizo representar en Madrid, *Alfonso Munio*, fué aplaudida con transporte..... La bella oda de *Napoleon en Santa Helena*, esta mezcla de apoteosis y de anatema, esta sentencia justa pronunciada por la poesía contra el abuso de la fuerza y del génio, está viviente en la traducción de estrofas desiguales que á la edad de veinte y dos años hizo la Avellaneda; y uno de los bellos cantos de Víctor Hugo, traducción mas ajustada á su forma original, el canto titulado *El Poeta*, devuelve á la lengua española con naturalidad y pasión lo que nuestro ilustre compatriota le habia tomado de pompa y esplendor.

"No se limita á eso lo que esta musa extranjera debe á nuestra poesía que fué á buscarla bajo los indígenas palmares y en las noches del trópico: otros versos de Lamartine y de Víctor Hugo, y una pieza de Parry, se encuentran mezcladas á las inspiraciones de la Avellaneda. Aun cuando se refiere á su país natal, y vuelve á él en pensamiento para derramar lágrimas sobre un sepulcro, y celebrar á su predecesor, el poeta Heredia, pone por epígrafe dos versos de Lamartine.

"Estos cantos, y otros mas, podian parecer felices ecos de una armonía conocida, reflejos del entusiasmo, cuyo ardor mismo atestiguan mas bien la emoción del recuerdo que la repentina creación del génio. Pero la Avellaneda con la madurez de la edad encuentra algo mas, y la independencia misma del pensamiento dió á sus versos un acento original. Así, en la época en que se deliberó en Francia la traslación de los restos gloriosos de Napoleon, y mientras el gobierno y las asambleas legislativas se ocuparon de ello en un torrente de alabanzas y de apoteosis, que por diversos modos venian siempre á parar en el culto siempre peligroso de la fuerza, la Sra. Avellaneda dejó oír este noble consejo de una boca extranjera.

(Aquí Villemain traduce íntegra la oda "A la traslación de los restos de Napoleon á Paris.)

"Un discurso de Lamartine, de la misma época tenia algo de esta razón profunda oculta bajo la poesía. Pero la Sra. Avellaneda no lo habia oído, y la poesía lírica se encuentra con una de las inspiraciones de la tribuna francesa.

Al hablar del *Himno á la Cruz*, que traduce íntegro, dice: "La santa majestad del asunto, la gravedad de la afición cristiana, elevan aquí el talento del poeta y le dan, en la expresión y en la melodía una tranquilidad de dolor y de fé, cuya sencillez casi intraducible parece una voz mística oída en sueño, pero que no se puede volver á hablar."

Basta de citas, y las que hemos hecho sirvan de estímulo á los jóvenes que á pesar de todo se dedican en esta tierra al cultivo de las letras.

TRIBILIN.

LITERATURA GRATIS.

La gloria á secas, el buen concepto público, la fama póstuma, parecen que deben ser los únicos móviles de los que entre nosotros se dedican á la literatura. Como el país es tan rico y su prosperidad tan notoria, los que escriban no deben hacerlo sino por pasatiempo, por distracción, nunca por recurso. Lo contrario es indigno del que á las bellas letras se consagra, que se profanarian á hacerlas, medio de subsistencia y de auxilio. Escribir por el *mezquino interés*, valerse de la pluma para cubrir las materiales exigencias de la vida y poner á contribucion las facultades del talento, cosas son estas que en nuestra tierra no deben ni aun soñarse, por ser opuestas á nuestras costumbres y á nuestra manera especial de verlo todo.

Como por otra parte está probado, que maldito si nos hace falta la literatura para ir adelante y progresar, claro está que quien á pesar de eso se empeña en que haya literatura, debe ser en el supuesto de considerarla cosa de lujo, cosa superflua y accesoria,—¿Quiére V. ser literato, dedicar su tiempo al estudio, como pudiera dedicarlo al juego ú á otro *entretenimiento*? Sea enhorabuena: estudie V., escriba V., lúzcasela si puede; y harto recompensado quedará, si después de prolongadas vigiliass, después de una labor penosa é incesante, le consagran alguna gaceti-lla celebrándole. ¿Qué mas necesita un literato, un escritor? ¿No es V. dueño de dejarlo si no le bastan las alabanzas, la aprobación del público?.....

"No se debe pagar á los escritores porque se malean, porque escriben entonces estimulados por el interés vil y mezquino y convierten en comercio el arte."—¡Excelente lógica! ¿Y el arte puede adelantar por algun otro medio que no sea el interés? ¿Qué significa eso de mezquino interés, presentado siempre como fantasma amenazante á los que al arte se consagran?—Mezquino será mendigar en el ócio, cuando se poseen elementos suficientes para librar la subsistencia por medio del trabajo; pero poner un precio á este, exigir una recompensa, un premio, en retribucion de las fatigas que ese trabajo proporciona, eso no es mezquino, eso no es reprochable. Los productos de la inteligencia han menester de igual modo que los manuales, de remuneracion; porque lo mismo necesita reponer las fuerzas el que ejecuta un trabajo mecánico, que el que se entrega á las faenas intelectuales. Si se ha calificado al hombre de *animal racional*, debe convenirse en que por superior que sea su razón, su naturaleza es tan animal como la de los así propiamente llamados; y de esto se deduce, que el hombre come á la par que el animal. Si los escritores son hombres, los escritores parecen que tambien comen; y como á la altura á que nos hallamos, aun no se ha descubierto otro medio de comer sino á costa de dinero, la fuerza del razonamiento nos conduce á la natural consecuencia, de que los escritores tienen la misma necesidad de dinero que los demas hombres.

Y aquí viene á pelo, lo que defendiendo el mismo punto, dijo no ha muchos años en la península, un escritor notable:—"Los poetas que mas gloria han alcanzado han comido, y no se nos diga que esta es una paradoja. No pocas veces se complacía Homero en la descripción de los mas suculentos banquetes; Horacio se burla

amargamente de un mal convite. De nuestro Cervantes juramos que escribió con mas que mediana hambre y apetito el capítulo de las bodas de Camacho. No hablemos de Anacreonte y de todos sus discípulos, porque sabido es que estos han trocado siempre por una gota del zumo del Lico, todo el jugo que puede dar el arbusto de Dafne. Sabemos cuánto apreciaba nuestro Villégas el ruido de las castañas y el buen aloque, y en qué consideración tenía Baltazar de Alcázar, la oronda morcilla, que nunca le dejó acabar su cuento. En fin, de los poetas bucólicos sabremos decir que no ha habido uno que no haya encumbrado á las nubes la dulce miel y la blanca leche. Así, pues, sostendremos á la faz de los partidarios de la aérea fama póstuma, á quienes parezca mal la ruin direccion que toman muestras habladoras, que si los grandes poetas no han escrito para comer, á lo ménos han comido para escribir."

Sin embargo, otra ha sido siempre aquí la opinion emitida, otro el parecer de la generalidad, cuando hasta ahora se ha mantenido vigente el principio de que los que escriban deben hacerlo *de balde*, es decir, sin opción á esperar otra cosa sino honra y *vanagloria*.

De aquí el que nuestros escritores tienen siempre un doble mérito, porque además de escritores son tambien alguna otra cosa distinta. Escritores honorarios sin honorarios, véanse precisados á buscarse la vida fuera de la jurisdicción de las letras, en alguna ocupacion ingrata que los distrae del estudio y los priva de un tiempo precioso que consagrado por completo á la literatura, sería fecundísimo y provechoso al áuge de esta. De aquí por consecuencia el aminalamiento de nuestros escritores, su falta de fé, de entusiasmo y el desaliento que finalmente los anula y los hace desertar del campo de las letras, para permanecer en el del positivo y necesario provecho, harto exiguo casi siempre.

¿Cómo se quiere que haya literatura, ni escritores con semejante orden de cosas? ¿Cómo se quiere que haya prestigio, estímulo, decision ni valor para proseguir por camino tan áspero, sin apoyo, sin auxilio, sin proteccion ninguna? Si el vulgo vé que nada valen al escritor sus trabajos y sus estudios; si lo vé siempre pobre, siempre necesitado é incapaz de mejorar de suerte, el vulgo tiene razon, al burlarse del escritor y de desdeñar sus locas tentativas.—"De poca importancia serán todas esas cosas de literatura, pensará con fundamento, cuando nadie las paga, cuando nadie se cuida de recompensarlas debidamente."

"En la Isla de Cuba nadie se muere de hambre se dice muy amenudo; y aun cuando fuese admisible en lo absoluto esta proposicion, no vacilaria por cierto, en aventurar otra concerniente á los que á las letras se dedican, consignando que en cambio en la Isla de Cuba puédese morir de abatimiento, de impotencia, de desesperacion, como quizás sería fácil probar, citando el ejemplo de algun poeta, de algun escritor, muerto de miseria, de abandono, solo por el hecho de ser poeta, de ser escritor....."

¿Y siempre ha de suceder lo mismo? Cuando se abren ya á la juventud de nuestros dias diversas carreras, es decir, diversos modos de subsistir con decoro ¿solo los escritores han de continuar sugetos á su insoportable estado, sin reformas, sin variacion, sin medio alguno de escapar á su precaria y mísera existencia?

Es necesario que al fin levante alguno la voz; es necesario que haya quien tenga valor suficiente para poner sobre el tapete este *arriesgado* asunto, sin miedo ya á que se le tilde de mezquino ni de interesado; pues si el progreso y el adelanto han de ser un hecho notorio, preciso es desnudarse de antemano de lo que se llaman preocupaciones, escrúpulos infundados.

Atrevámonos á decir que el escritor necesita que lo remuneren, que lo sostengan, que lo ayuden; que el escritor como todo obrero, como todo el que hace esfuerzos por el bien general, ha menester de estímulo, de proteccion; que si por su propio carácter de escritor le es preciso constantemente estudiar, esto no le será fácil en un pais que carece de bibliotecas públicas y de gabinetes de lectura, sino adquiriendo de su propio peculio las obras, los libros, que aquí cuestan caro; por lo que sin dinero, mal podrá el escritor hacerse de ellos, como no se deje á su arbitrio el prescindir del estudio, ó echar mano del recurso de que se valía Rousseau en su juventud, que vendia su ropa para adquirir libros.

Protéjase á los escritores si; páguenseles en dinero, que la gloria ellos la alcanzarán si la merecen. Abandónese ya el uso de este ridículo espantajo del arte rebajado por el dinero; pues el dinero es el móvil, el impulsor mas potente de las artes, de la industria, de la literatura, de cuanto embellece la sociedad y la encanta. El dinero no es odioso é indigno, sino mal adquirido y acumulado por medios infames. Cuando lo adquieren el trabajo, la asiduidad, la constancia, el honroso esfuerzo, el dinero entonces es noble, porque es el producto de lo mejor que hay en nosotros, que es la actividad y el anhelo incansable de escapar á la indigencia, por medio del trabajo.

Esa inveterada costumbre de exigir á los escritores su colaboracion en gracia de la amistad ó de otro motivo cualquiera; esos compromisos de escribir gratuitamente, para dar sin embargo valor y mérito á una publicacion, es tiempo ya de que cese, de que desaparezca, sustituyéndola otra mas en consonancia con la equidad y la justicia. Si escribir es trabajar y si todo trabajo supone una remuneracion, no se debe escribir, no se debe trabajar sin la natural recompensa.

Nadie escribe en otros paises sino mediante un contrato, un sueldo. Y esto es obvio, pues si para escribir se necesitan estudios y talento y si el talento es propiedad de su dueño, sus escritos son cosa *apreciable*, es decir, cosa capaz de tasarse y estimarse en un valor mas ó ménos elevado. Por eso en España todo el que sabe manejar una pluma vive de ella, ó por lo ménos se ayuda, hallando de esta manera un poderoso medio para no desmayar, ni romper al fin su pluma despechada y vencido.

Y no se me arguya despues de todo con el vulgarísimo tema de la falta de afición á la lectura innata en el pais; no se me presente como pretexto la triste suerte que á las publicaciones literarias cabe; pues á eso opondré una réplica muy sencilla, fundada en el hecho irrefutable de que el pais está en su derecho al no proteger lo que no vale la pena, y que si se desea su apoyo y su favor hay que empezar por atraérselo con algo mejor de lo que aquí suele brindarsele.

Todos esos periódicos literarios que arrastran una existencia mísera y desaparecen al fin vergonzosamente; esas publicaciones en mal hora nacidas que de nada sirven, ni nada de provecho

ofrecen: esos papeluchos pésimamente redactados ¿son dignos acaso de que un público medianamente ilustrado les preste su apoyo?

Fúndense periódicos literarios con elementos bastantes de vida; páguense á los redactores, estímulseles, y de esa manera alcanzarán del público proteccion y aprecio.

Por lo que hace á los malos escritores, á los intrusos, á los que invaden descaradamente el campo literario, silveseles y arrojeseles de él ignominiosamente como perturbadores sociales y verdaderos malhechores. Señáleseles á la execracion pública, á la rechifa del pueblo, é inhabíteseles para siempre en semejante pretension. Haya una censura para garantía del sentido común y del buen gusto, la única concebible y prohibase escribir al que no sepa cómo se prohíbe especular con la medicina á los audaces y osados curanderos. En una palabra: hágase por los escritores lo que aquí se hace, tan fácil é injustamente, y por cualquiera que trate de engañar al público deslumbrándolo; présteseles proteccion y réalceseles ante el concepto público, al facilitarles los medios de sostenerse con honra por medio de su pluma."

Para concluir, bueno será consignar, que si alguno que otro periódico, como este en que escribo, llena en algun tanto esta necesidad de los escritores que lo redactan, no por eso se desvirtúa en nada cuanto dejo manifestado; pues ateniéndonos al adagio vulgar, de que una golondrina no hace verano, mientras no sea general la medida de quese trata, poco ó nada se habrá adelantado en el mejoramiento y el prestigio de nuestra literatura.

GENARO ABEL.

REVISTA A VUELA PLUMA.

Vuelve *La Serenata* á dejar oír de nuevo la voz de sus instrumentos, dulce y sonora para algunos, ágría y discordante para otros, y volvemos nosotros por ende á revistar lo que pasa ó deja de pasar en esta capital de la siempre fiel isla de Cuba.

La Habana ha estado convertida en estos pasados dias en un infierno de agua. Las cataratas del cielo se abrieron y los fieles ciudadanos de esta capital han estado gozando de las delicias del fango y de la lluvia. En cambio ahora gozaremos de las ventajas del polvo. Una especie de tempestad eléctrica, ó sea de rayos, vino á arrojar alguna variedad en medio de la monotonía de la incesante lluvia. Este concierto de la naturaleza no ha sido muy del agrado de muchos que miran los rayos con un cierto respeto que se parece mucho al miedo. La verdad es que la cosa se iba poniendo fea y que hubo un momento en que nos creímos amenazados de sufrir la suerte nada envidiable que, segun nos cuentan las Sagradas Escrituras, tuvieron Sodoma y Gomorra. No ha sucedido así y gracias sean dadas por ello al Todopoderoso, cuya bondad debemos todos alabar y ensalzar.

Por supuesto que han salido á relucir las historias de rayos, y de matados por rayos, y de las diabluras y escentricidades que se permiten cometer esos respetables señores. Esto nos trae á la memoria un opúsculo sobre la materia, y en

el que, su autor, no queriendo ser sin duda menos que los que habían referido tantos prodigios, los echó á todos por tierra diciendo con toda la seriedad posible que los rayos hasta habían llegado á transformar un hombre en mujer y viceversa!.... ¡Que le iguallen esta!

En punto á diversiones nos encontramos pasando las penas del purgatorio. La compañía Ortiz-Duclos, de San Balandrónica memoria, ha hecho un naufragio horroroso. Poco á poco á ido reduciendo el número de sus funciones hasta el punto de convertirse en dominguera: ahora, en *desespoir de cause*, se ha arrojado en brazos de una especie de compañía de zarzuela y promete funciones combinadas. Veremos qué tal le vá con esta última y desesperada combinacion.

La compañía de zarzuela no está tampoco muy boyante que digamos. La verdad es que no es una compañía completa *tant s'en faut!* y que el Sr. Blasco se encuentra muy mal de voz y el público se muestra un tanto reacio, y no muy deseoso de llenar la vorágine del Gran teatro. Los viajes le han sido de suma utilidad á la Sra. Leonardi: nos parece un poco mas tranquila. Ello es lo cierto que todavía no hemos visto aparecer ninguno de aquellos célebres manifestos al público en los que se presentaba como una víctima de las injusticias de los empresarios, de los artistas, del público y del universo entero. Todas las cosas tienen su época y los tiempos aquellos de la temporada de zarzuela han pasado sin remision!

Y no es eso lo peor, sino que habiendo rezagadas algunas partes de mérito y que gozan de algunas simpatías, trátase de formar una compañía que dará funciones en Matanzas, mientras que Joaquinito Ruiz escribe, no sabemos si en prosa ó verso, una pieza del género sainete que se intitula *La muerte de la Compañía de Villanueva*, donde, segun cuentan las crónicas locales, el público tendrá ocasion de oír verdades como un puño sobre el teatro en Cuba. La existencia del arte dramático no puede ser mas precaria: pero ¿á quién ha de echársele la culpa de ello? ¿al público ó á los artistas?

Yo creo que gran parte de la decadencia del arte dramático en Cuba consiste en los artistas. Estos por lo regular son medianos, y el público se fastidia de ir al teatro á ver destrozadas sin compasion las obras que se ponen en escena. Sucede otra cosa entre nosotros, La escasez de artistas buenos es notoria, y los que existen, en vez de reunirse en una sola compañía que presentase un conjunto armonioso, apto para interpretar con inteligencia y perfeccion obras buenas capaces de atraer al público, interesarlo y hacerle cobrar la aficion al teatro,—se dividen llevados de un espíritu de mezquina rivalidad y no comprendiendo bien sus intereses verdaderos, cada cual trata de formar una compañía aparte y constituirse en empresario y director de escena. ¿Qué sucede? Que solo hay una parte que valga algo y que si hay un buen galán, la primera dama no sirve ó viceversa, y que el resto de la compañía lo componen artistas de tres al cuarto que nada valen ni para nada sirven. Resultado; que á la tercera funcion el público no va al teatro y que la compañía se hunde. Esto no impide que á renglon seguido se forme otra que corre la misma suerte que las anteriores.

A veces para atraer gente las compañías no vacilan en ofrecer producciones como *La isla de San Balandrán*, ó cosa parecida; verdade-

ros esperpentos en que nada se respeta: ni la moral, ni el arte. De aquí la decadencia, la postracion horrible á que ha llegado entre nosotros el arte dramático. Larra decia: en España no se escribe porque no se lee y no se lee porque no se escribe. Lo mismo puede decirse de nuestro teatro.—No hay aficion al teatro porque no hay compañías buenas, y no hay compañías buenas porque no hay aficion al arte dramático. Sin embargo, la primera parte de esto es lo que mas se acerca á la verdad, y una prueba de ello es que cuando hemos tenido alguna compañía en que ha figurado una parte buena como la de Matilde Diez, la de Osorio y últimamente la de Arjona, el teatro se ha visto casi siempre muy concurrido.

Veremos si el Sr. Ruiz en su sainete titulado *La muerte de la Compañía de Villanueva* ha sabido poner el dedo en la llaga y herir la dificultad de frente. Nosotros creemos que mientras no se reunan en una sola compañía los diferentes artistas de mérito que existen diseminados en la capital y demás poblaciones de la isla, mientras no se dediquen al arte con amor y entusiasmo, mientras no se vea en ellos el empeño de agradar y complacer al público, permanecemos siempre en la misma situacion y en materias de espectáculos nos quedaremos reducidos á los Raveles y á los caballitos de Chiarini y á alguna que otra compañía de ópera ó de zarzuela ambulante que nos haga una visita durante el invierno.

Que depongan los artistas sus rivalidades en aras del arte y que de comun acuerdo, en armoniosa union hagan un esfuerzo supremo para sacar el arte dramático de la postracion en que se halla y despertar en Cuba la aficion al teatro.

TRIBILIN.

Tenemos el gusto de manifestar á nuestros suscritores que hemos conseguido remover todos los obstáculos que se oponian á que continuásemos publicando este periódico.—De hoy en lo adelante lo recibirán nuestros favorecedores con toda puntualidad y con las mejoras en la parte de Redaccion que nos proporcionan los entendidos colaboradores con que contamos.—En cada número de los que se vayan publicando habrán de notarse nuestros constantes esfuerzos, en justa gratitud á las personas ilustradas que tantas consideraciones nos han dispensado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Recomendamos á nuestros cólegas y Agentes del interior que los periódicos y cartas que nos remitan, se sirvan dirigirlas á la casa calle del Teniente-Rey número 36, donde se ha trasladado la Direccion y Administracion.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

AGENTES DE "LA SERENATA."

Cienfuegos.—D. Francisco Anido. Bejucal.—D. Luis E. Ortega. Buenaventura.—D. Benito A. Gorgoll. Managua.—D. Gabriel Espinosa. Quivicán.—D. Rafael V. Oliva. Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos. Matanzas.—D. Ramon Del Monte. Calabazar.—D. Juan Ferrando. Colon.—D. José M. Blanco. Corralillo.—D. Martin Rubí. Alquizar.—D. José A. Moya. Guanajay.—D. Antonio R. Gonzalez. Cimarrones.—D. Francisco Fina. Puentes Grandes.—D. Francisco Olartecococha. Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha. Trinidad.—D. Pedro Carreras. Puerto-Príncipe.—D. Severino Alvarez. Villa-Clara.—D. Antonio Anido y Ledon. Santiago de Cuba.—Collazo Miranda y C^a. Union.—D. Tomas Iribarne. Güines.—D. José Mendoza. Holguín.—D. José M. Guerra Almaguer. Guira de Macurigez.—Esteva y Hermano. Jiguaní.—D. Diego Barea. Remedios.—D. M. F. Valdes. Cárdenas.—D. Manuel J. Carrerá y Sterling. Santo Espíritu.—D. Fabian Court. S. José de las Lajas.—D. Eleuterio Domingo.

LILRO INTIMO.

COLECCION DE POESIAS ORIGINALES POR FRANCISCO SELLEN.

Este libro de unas 170 páginas de correcta y esmerada impresion, con una elegante cubierta á dos tintas, se halla de venta á un peso el ejemplar en la imprenta del Tiempo, calle de Cuba número 71; en las librerías de Charlain, Abrai y el Iris, calle del Obispo; en la Propaganda Literaria, calle de la Habana número 57, y en la Administracion de "El Siglo," calle de Santa Clara número 41.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.